

Mi corazón habla

Por Celina.

Al principio, cuando empecé a latir, yo estaba diseñado para sentir, sobre todo para amar. Mi textura era blanda, si me tocabas podías sentir mi firmeza pero al mismo tiempo mi suavidad; podías sentir mi calor; la sangre circulaba libremente, yo bombeaba esa sangre con fuerza, mis latidos eran constantes, ¡en verdad estaba vivo!

Un día, no sé realmente qué pasó, pero empezaron a suceder cosas afuera; eran como dardos que me lastimaban; al principio podía esquivarlos, yo estoy hecho para amar así que, a pesar de que no entendía qué pasaba, estaba ahí con todo mi deseo de amar y de recibir amor.

Esta caja en donde estoy ahora, no creas que la construí de un momento a otro. Fue poco a poco: un día levanté un muro, después otro, y así hasta terminar; claro que al estar encerrado obviamente mi textura, mi color, fueron cambiando.

Al principio esas paredes eran permeables, hasta que llegó un momento en que: primero, me fui entumeciendo, rigidizando; podría decirse que mis arterias emocionales empezaron a degenerar, hasta llegar a desarrollar una arteriosclerosis emocional, hasta volverme, aparentemente, insensible. Luego, cuando se bloquearon mis arterias emocionales, me obstruí, me resté lo más valioso que existe: el impulso, la vida y la conexión con ella.

Sin embargo, la naturaleza de alguien no puede ser modificada, así que aun cuando desarrollé mecanismos para no sentir, sí sentía... muchas veces sentí miedo, o me sentí triste, o sentí enojo; también sentí alegría pero no sabía cómo expresarlos, ¡ya estaba en esa caja!

Reaprender a amar, a sentir, a expresar, se ha vuelto hoy una tarea dolorosa; es como si a alguien lo pones a correr un maratón sin haber calentado, o querer que un atleta recupere su condición cuando la ha perdido. Vivo evitando sufrir, salir lastimado, así que mejor no me arriesgo a expresar mis sentimientos. A pesar de que estoy vivo estoy adormecido, anestesiado, perdiéndome a cada momento la oportunidad de vivir el hoy, este instante.

He decidido salir de esa caja y arriesgarme; anhelo la frescura del corazón de un niño, su espontaneidad, su frescura. Deseo fluir en la vida: temer y enrabiarme con lo que realmente amenace mi integridad, poder llorar cuando sienta dolor o pena, poder sonreír no sólo cuando todo vaya bien sino en las adversidades y, sobretodo, que me importen las verdaderas necesidades de los demás.

MI CONSIGNA HOY ES...

¡Salgo de mi egoísmo, con paso seguro, a mi encuentro con el corazón del otro!

